La cuestion social en las Antillas Espanolas [microform]

355

CONFERENCIAS ANTI-ESCLAVISTAS

VOL. VI

LA CUESTION SOCIAL EN LAS ANTILLAS ESPAÑOLAS DISCURSO PRONUNCIADO
EN LA CONFERENCIA DEL 26 DE FEBRERO DE 1872 por D. RAFAEL MARIA DE
LABRA

COMMUNICACIONES

La Sociedad Abolicionista Española autoriza a todos los periodicos para que reproduzcan,
del modo que quieran, todas sus publicaciones.

MADRID

SECRETARIA DE LA SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA DOS AMIGOS, 6, 2.º
IZQUIERDA 1872

LA SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA TIENE POR OBJETO

Propagar el principio de la Abolicion INMEDIATA de la esclavitud de los negros;

Discutir los medios de llevarla á cabo sin agravio de ningun derecho, evitando
perturbaciones en el órden moral y material de nuestras Antillas;

Dar todos los pasos oportunos para conseguir su pronta realizacion;

Y volver por la honra de nuestra Patria, única nacion de Europa que conserva aquella afrentosa institucion.

FORMAN LA SOCIEDAD

Todas las personas que se inscriban como sócios, dirigiéndose á la oficina central de Madrid (*Dos Amigos*, 6, 2.º, *Secretaria general de la SOCIEDAD ABOLICIONISTA*).

Los sócios contribuirán con dos reales vellon mensuales (pagados cada dos meses adelantados), á los gastos de la *Sociedad* y tienen derecho á recibir el periódico órgano de la Sociedad Abolicionista y asistir á todas las reuniones, conferencias, etc. que la *Sociedad* celebre.

El centro directivo (*Junta Directiva*) de la SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA reside en Madrid y le compone el Comité de la seccion de Madrid.

En todas las localidades importantes de la Península los individuos de la *Sociedad* elegirán un Comité local que se entenderá con la *Junta Directiva*

La *Sociedad* tiene un periódico, órgano de sus acuerdos, y celebra *meetings* con la posible frecuencia. Tambien publica folletos y hojas volantes cuando lo requiere el caso.

El Comité local de Madrid ó *Junta Directiva* de la SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA se compondrá de un Presidente, seis Vicepresidentes, veinte Vocales, cuatro Secretarios, un Tesorero y un Contador.

Los cargos se renovarán cada año por mitad.

En los localidades la junta general de sócios determinará la constitucion y forma de los comités.

Por la Junta directiva, *El Secretario*, **Jose Luis Giner.**

LA CUESTION SOCIAL EN LAS ANTILLAS ESPAÑOLAS

Señoras y señores:

Nada más lejos de mi espíritu al entrar en este recinto que la idea de pronunciar las palabras que ahora me veo en la precision de dirigir al numeroso cuanto ilustrado concurso que me honra con su atencion. Quince ó veinte dias hace, que al terminar la última Conferencia, una gran parte del público, rompiendo conla costumbre establecida en estas reuniones, pero favoreciéndome con una distincion que nunca agradeceré bastante, por más de que no la crea dedicada mi humilde persona, pidió repetidas veces que usara de la palabra sobre el objeto capital de estas sesiones; ansiosos sin duda, los que á la última asistieron, de conocer ciertos pormenores y ciertos incidentes, de la cuestion social ultramarina en estos últimos tiempos, que yo no debia ignorar por el puesto que ocupo en la *Sociedad Abolicionista Española*; y muchos de los que aquí están presentes y que tambien concurrieron á la Conferencia anterior, recordarán cómo me apresuré á exponer las poderosas razones que me obligaban á resistir tan benévola escitacion; razones que podrian condensarse en estas dos principales: de un a 2 parte, la enemiga que yo profeso á toda clase de improvisaciones cuando han de versar sobre un punto delicado y cuando el orador debe interesarse, más que en mover el ánimo y lograr el efecto que adora todo artista, en producir el convencimiento, aventando las más ténues sombras y desvaneciendo la menor prevencion; y de otra parte, en el estado de mi ánimo, rudamente combatido por grandes é irreparables desgracias que, destrozando mi salud y abriendo de repente ante mis ojos las tristes perspectivas de esa calle de la Amargura que todos hemos de recorrer en la vida, me impone aquel reposo, aquel silencio, aquella tranquilidad que tan bien sientan á los grandes dolores del alma. (*Sensacion.*)

Pues bien, señores: de veinte dias á esta parte no han podido rectificarse mis ideas ni serenarse mi espíritu; y sin embargo, hoy me veo en la obligacion, de todo punto

Library of Congress

inescusable, de ocupar este sitio por la repentina ausencia de nuestro respetable amigo D. Fernando de Castro, debiendo, como es costumbre, decir á la concurrencia algo sobre el estado de nuestros asuntos desde el último dia en que el digno presidente de esta *Sociedad* informó al público de los esfuerzos hechos en pró de la causa de la abolicion y de los resultados conseguidos.

Y héme aquí forzado á hablar de memoria, sin datos, sin preparacion, como pudiera hacerlo en esos pasillos en el corriente discurso de una conversacion familiar: empresa que solo acometo por el deber que tenemos todos los que ocupamos un lugar y aparecemos en primera fila en la gran asociacion protectora del esclavo, cuyo empeño no puede reducirse á la mera acquiescencia, al mero Gift. Alice R. Gould. Dec. 1, 1941 3 aplauso, á la inocente y tranquila adhesion á las ideas regeneradoras propagadas por esa magnifica pleyade de moralistas y escritores que se llaman Franklin, Enriqueta Stowe, Cochin, de Broglie y Channing, si que al trabajo enérgico, á la lucha incesante, la iniciativa y la perseverancia de que nos han dado tan magníficos ejemplos los Wilberforce, los Greeley, los Schœlcher, los Orense, los John Brówn, y ese puñado de desconocidos (virtud anónima que yo saludo y que tan magnifico papel hace en la historia de la Sociedad) que con su dinero y con su sangre consiguieron la emancipacion de los esclavos de Francia, de Inglaterra y de los Estados-Unidos; uno de los timbres más gloriosos de este siglo XIX, no sé si más grande por los conflictos y las cuestiones que ha resuelto bajo la influencia de la revolucion filosófica de Alemania y la inspiracion de la *Tabla de los Derechos del Hombre*, que por la riqueza, la trascendencia, la profundidad y el cosmopolitismo de los problemas que ha planteado en el camino dé la fraternidad universal. (*Aplausos.*)

Pero ante todo, señores, fijémonos en el objeto especial de este que no sé si podré llamar discurso: fijémonos en la naturaleza y el alcance de la mision que la suerte, más que mis amigos, me ha encomendado. Desde luego no espereis de mi el examen sério y detenido de ninguno de los puntos que entran en el cuadro de estas Conferencias: yo no debo, y francamente no podria hacer un discurso sobre los resultados de la abolicion en las

Library of Congress

Antillas francesas, ni sobre los medios conocidos de abolicion, ni sobre las esperiencias de Holanda ó Dinamarca, ni sobre la historia de la propaganda abolicionista en este ó aquel país, 4 ni aun sobre los proyectos de abolicion presentados á nuestros gobiernos ó nuestras Córtes por individuos ó corporaciones respetables de nuestras Antillas. Nada de esto. Mi objeto es pura y exclusivamente informaros del estado actual de la que en nuestras Colonias se llama, con justísima razon, la cuestion social; por manera que aquí no debo salir del modestísimo papel de un *reporter*, ni vosotros, los que más enterados esteis del curso de estos asuntos y los que sigais con esquisita atencion las tareas de la prensa política de nuestro país, podeis esperar tampoco que yo salga de un terreno y a muy conocido ni coseche otras especies que las que los periódicos de estos últimos dias me han proporcionado. (*Atencion.*)

Por supuesto que, hablando yo en la cuarta *Conferencia anti-esclavista* y dirigiéndome á un público tan ilustrado como entusiasta por la idea emancipadora, no necesitare recordar que á principios de Julio de 1870 apareció en Madrid una ley que se dijo *preparatoria para la abolicion de la esclavitud*; ley cuyos puntos capitales eran estos: 1.º La libertad de los esclavos nacidos despues del 29 de Setiembre de 1868, si bien quedando estos niños bajo el patronato de los amos hasta los 22 años. 2.º La libertad inmediata de los esclavos de má s de 60 años. 3.º La libertad inmediata de los *emancipados* (1) y de todos cuantos negros poseyese por cualquier concepto

(1) Así se llamaron los negros apresados por los cruceros españoles ó ingleses, cuando los piratas negreros los traian de Africa para alijarlos en Cuba, contra la ley española y los tratados internacionales.

5 el Estado. 4.º La supresion de los castigos corporales y de la separacion forzosa de las familias de esclavos. Como sabeis, esta es hoy la ley vigente en las Antillas; porque, á pesar de llamarse *preparatoria* y de haber sido solemnemente prometida ante el Parlamento y á los gabinetes extranjeros una ley *definitiva* de abolicion para los 300.000 esclavos que quedaban en servidumbre despues de la de 1870, á la fecha, esto es, á los tres años, estamos como al dia siguiente de promulgarse la preparatoria, y gracias

Library of Congress

podríamos darnos si esta se cumpliera, como era el deseo de sus tímidos y recelosos autores.

Sentado esto, es preciso, para proceder con método fijar separadamente la atención en Cuba y en Puerto-Rico, respondiendo en esto á una idea ya bastante aceptada, á saber; la de que no es la misma la importancia de la esclavitud en una que en otra Antilla; idea que, si pudiera servir para obtener de los altos poderes del Estado la adopción de una medida radical y pronta á fin de concluir con la servidumbre allí donde esta reviste formas poco ó nada alarmantes, y donde el problema parece medio resuelto por el progreso de las costumbres y las condiciones económicas del país, sin embargo—¡asombra decirlo!—se ha utilizado solo para pretender y lograr que la gravedad de la cuestión en Cuba embarace, cuando no imposibilite su resolución en Puerto-Rico, de modo que la grandeza del crimen lo ocupa y domina todo, su magnitud es la razón de su subsistencia, y en vez de buscarse facilidades para la enmienda, los ojos se ponen única mente en aquello que por su pesadumbre, su complejidad y su escándalo obsta más á una reparación que aconsejan altas razones de política y que exigen las leyes eternas de la justicia. (*Bien, bien.*)

Pero es un hecho innegable que hay diferencias entre las dos Antillas en el particular de la esclavitud. En Puerto-Rico, según el último censo, los esclavos no llegan á 33.000 en una población de más de 650.000 almas, junto á cerca de 400.000 hombres blancos y en medio de más de 600.000 libras. En Cuba la población esclava representa el 27 por 100 de la total de la isla y llega á 370.000 individuos, al lado de más de 700.000 blancos y en medio de 950.000 hombres libres.—Allí el problema de las razas está resuelto, no solo por la circunstancia de mezclarse sus individuos en el trabajo diario y de vivir en íntimo contacto (como lo demuestra el detalle de que la población de color ocupe la planta baja de las casas en el interior de las ciudades), sí que por el hecho notabilísimo, y que solo tiene rival en la América del Centro, de haberse cruzado las familias hasta el punto de que, según el último *Anuario Estadístico Económico* publicado por la dirección de Estadística más de 215.000 habitantes de la pequeña Antilla son

Library of Congress

mulatos, esto es, el 35 por 100 de la poblacion total de la isla. En Cuba el problema se complica por la existencia de otras dos razas (la yucateca y sobre todo la china) junto á la negra y la caucásica; razas aquellas tan maltratadas como la africana, y alguna, como la asiática, peligrosa hasta donde no es decible, por la naturaleza de su cultura y las condiciones en que se han obtenido su emigracion de China y su entrada en la grande Antilla.—En Puerto-Rico la riqueza estriba en el trabajo libre, lo uno porque la produccion más considerable de la isla es la de los llamados *7 frutos menores*, es decir, la produccion económica modesta, que no exige ni grandes capitales ni muchos brazos, y que se obtiene generalmente por el esfuerzo y los cuidados de la *familia*; lo otro, porque en la isla no existe una sola hacienda que viva exclusivamente del trabajo esclavo, siendo bastantes las que se sostienen solo con hombres libres. En Cuba la primera produccion es la de los artículos de lujo—el azúcar, el café, el tabaco...—y aunque no es cierto que toda la produccion de la isla descansa en el trabajo esclavo (y harto lo demuestra, por ejemplo, el cultivo del tabaco), es la verdad que la servidumbre es el alma de la riqueza agrícola, y singularmente de los *ingenios*, constituyendo un obstáculo poderosísimo á la aclimatacion del elemento caucásico en los campos, como lo demuestra de una parte, la concentracion de los peninsulares en las poblaciones, y de otro lado, la injustificada desconsideracion que por tanto tiempo han sufrido y todavía sufren los emigrantes de Canarias, en Cuba conocidos con el nombre de *isleños*, y que han servido muy principalmente de núcleo á la poblacion blanca de los campos á que allí se da el apellido de *guajiros*. —En Puerto-Rico la densidad de poblacion es extraordinaria (1.875 habitantes por legua cuadrada), y las dificultades topográficas son casi nulas, no existiendo ni riscos inaccesibles ni bosques impenetrables, ni inmensas sabanas. En Cuba la proporcion entre la poblacion y la superficie de la isla apenas pasa de 375 almas por legua cuadrada, y puede bien asegurarse que todo el centro y el departamento Oriental de la isla están desiertos, ofreciendo al pie de la larga cordillera que atraviesa la isla de punta á punta, 8 inextricables laberintos é invencibles cerramientos de bejucos, enredaderas, arbustos y árboles colosales, producto de una naturaleza exuberante y agresiva, de un suelo casi vírgen y de un sol abrasador, mientras en las alturas existen

Library of Congress

precipicios, abismos, atrevidos picachos, inaccesibles llanuras, verdaderas fortalezas, donde hasta ahora sólo han podido poner la planta el ave de alto vuelo que sobre las nubes corre gozosa y soberbia por la inmensidad del firmamento, y el pobre negro que huye de los dolores de la servidumbre y va á buscar al *palenque* la sombra de la patria perdida, el recuerdo de la familia robadas los destellos de aquella libertad cuyas dulzura, tanto más realce y tanta mayor vida toman á los ojos de la imaginacion y bajo el fuego del deseo, cuanto más profunda es la miseria, más abyecta la situacion, más implacable el despotismo.—En Puerto-Rico, la poblacion negra está constituida por hombres nacidos en la isla, y en Cuba el nervio de la esclavitud está formado por africanos, por *bozales*. — Allí, la sociedad es esencialmente democrática: aquí, como en todo pueblo de una gran tradicion esclavista, las tendencias y las preocupaciones son sobre todo aristocráticas: allí, la revolucion de Setiembre sólo ha despertado el movimiento político y la aparicion de un fortísimo partido radical que dentro de la legalidad, y á pesar de lo difícil de su situacion, lucha sin tregua por la reforma: aquí, desde 1868 arde la guerra civil, con todos los horrores, todo el escándalo, y toda la furia que caracterizan las luchas de la raza latina. (*Aplausos.*)

Con tales antecedentes, señores, no es mucho que reconozcamos que con efecto existe una verdadera diferencia entre Cuba y Puerto-Rico, y que con lealtad declaremos que teniamos motivos para esperar que los resultados de la *Ley preparatoria* habian de ser más pronto y mejores en la última que en la primera de estas Antillas. Y así ha sucedido: sólo que las cosas han dejado atrás nuestros cálculos del modo que voy á tener la honra de exponer. (*Atencion.*)

Bueno será advertir previamente que en los primeros dias de la Ley preparatoria para la abolicion, las cosas se dispusieron y presentaron de tal modo, que fué muy de temer que el éxito de aquella medida no correspondiese en Puerto-Rico á las facilidades que las condiciones económicas, la naturaleza de la esclavitud, la cultura del país y otras varias circunstancias de que antes he hecho mencion, ofrecian al abolicionista más tímido y desconfiado. Sabido es que, mientras en Madrid no se cansaban de decirnos y repetirnos

Library of Congress

los esclavistas que la Ley preparatoria se cumplía exactamente en nuestras Antillas, la verdad era que la ley aquí publicada por la *Gaceta* yacía en el pupitre de los capitanes generales de Cuba y Puerto-Rico; y fué necesario que los periódicos liberales, entre ellos señaladamente *La Discusion* y *El Universal* (les debemos esta justicia por lo mismo que tan injuriados han sido), se esforzaran en poner de relieve las falsedades pregonadas por los devotos del esclavismo, para que á los tres meses viera la luz pública la resolución de las Constituyentes en el periódico oficial de la Habana. Y todavía á esta fecha la ley no se había publicado en Puerto-Rico, ni se publicó hasta dos meses después. Y si en Cuba la primera autoridad le añadió un artículo en cuya virtud quedaron en suspenso sus principales disposiciones, en Puerto-Rico, el Gobernador superior acordó que se hiciera una rectificación, indudablemente contraria al texto de la ley, del censo de 1868; rectificación que hizo posible la entrada de muchos negros, que habían aparecido anteriormente como sexagenarios, en el grupo de los esclavos menores de sesenta años que debían esperar esta edad para salir de la servidumbre. Y como si esto no bastara, el capitán general de aquella isla, con mejor deseo que acierto, convocó á reuniones especiales y privadas á los poseedores de esclavos, con el fin de discutir, por una parte, la conveniencia de que los amos renunciaran á la indemnización que les correspondía por los negros nacidos desde el 29 de Setiembre de 1868 al 4 de Julio de 1870, á condición de que el gobierno renunciara también al impuesto con que la ley gravaba á los esclavos menores de 60 años (punto en el que se logró acuerdo); y por otra parte, los medios convenientes para llegar á la abolición definitiva de la esclavitud, siendo de notar, así, que á estas reuniones en que se iba á discutir la suerte de los esclavos no fueron citados ni los amos de menos de veinte negros, ni aquellas personas que, como los *síndicos*, tienen por la ley el deber de velar por la población de color, como que muchos de los poseedores convocados se decidieran por la abolición inmediata, hecho que responde á una gloriosísima tradición de la culta y liberal isla borinqueña que en todos los momentos en que ha sido consultada, ha aparecido con votos favorables á la solución más cristiana, democrática y definitiva de su cuestión social.

Library of Congress

Véase, por tanto, que los comienzos en 1870 no daban grandes fundamentos para esperar el éxito que debíamos acariciar los abolicionistas. Sin embargo, las cosas muy luego han entrado en cáuce, y todo lo que hoy tengo que comunicar al público que me escucha es grandemente favorable á nuestra causa. (*Atencion.*)

En primer lugar, la Ley preparatoria de la abolición se cumple íntegramente en Puerto-Rico, sin necesidad de reglamentos ni instrucciones de ningún género; salvo, se entiende, lo relativo al impuesto sobre los esclavos menores de 60 años; y yo, que bajo otros puntos de vista he censurado, y, por desgracia, creo que tendré que censurar más la administración del señor capitán general de la pequeña Antilla, debo hacerle aquí pública justicia por el celo que demuestran los varios decretos que han visto la luz en la *Gaceta* de aquella isla, ora resolviendo favorablemente expedientes incoados por esclavos á quienes se negaba la libertad que les era debida, ora censurando y castigando á algunos funcionarios que habían incluido en el grupo de negros menores de 60 años á hombres que habían pasado de esta edad, y á quienes por tanto favorecía la ley de Julio.

Sin duda los méritos del Sr. Gomez Pulido no son comparables á los de aquel ilustre marqués de Sligo, que por algunos años gobernó á Jamaica, á quien tanto odiaron los plantadores de la Antilla inglesa y los negreros de Liverpool, y á cuyos esfuerzos, cuya actividad, cuya verdadera pasión por la causa emancipadora, se debió casi tanto como á los incansables trabajos de los pastores protestantes y de los filántropos ingleses que la idea abolicionista y el principio liberal no hubiesen recibido un terrible golpe en 1838. Fortifícase el alma al recordar la fé, la energía, la perseverancia de aquel gran Gobernador que, como, desgraciadamente, no es ordinario, creía que su cargo, le obligaba á otra cosa que á favorecer los intereses tradicionales, dificultar el éxito de las nuevas instituciones, combatir las nuevas tendencias y mirar con ojos de prevención las aspiraciones y los esfuerzos de las clases que enérgicamente pugnan por salir de la miseria y entrar con pie seguro, la frente levantada y el ánimo sereno, en la vida del derecho y la libertad. Es posible que no lo ignoreis; sin el marqués de Sligo, quizá no

Library of Congress

hubiera venido tan pronto en Jamáica la abolicion radical; de seguro los dolores de aquella isla se hubieran prolongado, por más de que al fin y al cabo no hubiese otro remedio que acudir á la emancipacion inmediata y simultánea; posiblemente—!qué digo posible!—seguramente los pobres negros hubieran sido atacados, perseguidos, atormentados como treinta años despues lo fueron, siendo gobernador el ya famoso Gordon Erie, atribuyéndoles todas las culpas y señalándolos como un peligro del orden social.

Pero la primera autoridad de 1838 fué la que, despues de resistirse á intervenir con la fuerza, como pretendian muchos plantadores, en favor de estos, entre los amos y los *aprendices* de los ingenios, despues de hacer cumplir estricta y severamente todos los articulos del acta de 1833 y de sostener á todos los ciudadanos, indistintamente, en el ejercicio de su derecho—principalmente en el de la emision del pensamiento, el de reunion pacífica y el de asociacion para todos los 13 fines morales y económicos—envió al gobierno de Lóndres los informes más detalládos de lo que en Jamáica sucedia en la cuestion de salarios, de brazos y de orden público, dando pie para que se abriese por el Parlamento la informacion de 1836 sobre los resultados de la primer acta de emancipacion, que produjo el decreto de abolicion inmediata, y con él, el orden y el progreso de Jamáica.

Para llegar á esta altura, mucho tienen que hacer los gobernadores de nuestras Antillas. Quizá no han comprendido todavía la gloria de figurar al lado de los Layrle, los Bissete, los Bruat y tantos otros verdaderos padres de los pobres emancipados; como nuestros hombres de Estado tampoco han comprendido la importancia de legar su nombre al lado de los de Peel, Schoelcher, Dupont (de l'Eure), y Russell en la grande obra de la reforma colonial y de la abolicion de la esclavitud, que no constituyen, no, un interés secundario, ni siquiera afectan solo al orden y la vida de esas provincias de Ultramar que tanto derecho tienen á nuestra solicitud,—por lo mismo que las hemos traído á la vida, y con la permanente intrusion metropolítica en todos sus negocios, las hemos privado de toda preparacion para dirigirse por sí propias—si que trasciende á la situacion

Library of Congress

general de nuestra patria, al orden y progreso de la Peninsula; porque, como decia el gran Lincoln, *un pueblo no puede ser mitad libre, mitad esclavo*, y Dios no puede consentir que la libertad se afiance y nuestra riqueza aumente y nuestra gloria crezca, mientras con nuestros gritos ahogamos el ruido de las cadenas de aquellos pueblos y las protestas 14 de aquellos hombres que, con el mismo derecho que nosotros, pretenden su redencion y claman por el dia espléndido de la justicia. (*Grandes aplausos.*)

Pero al lado del celo de la primera autoridad de Puerto-Rico para hacer que se cumpla la Ley preparatoria, hay que poner la buena voluntad demostrada, así por el país en general, como por un número considerable de poseedores de esclavos. Notorio es ya cómo muchos de estos se han adelantado á dar la libertad á sus siervos. Cada 15 dias la *Gaceta de Puerto-Rico* nos trae los nombres de estos verdaderos bienhechores de la humanidad, cuyo número pasa de 150 y cuyo ejemplo, al decir de los amigos que la *Sociedad Abolicionista* tiene en la pequeña Antilla, cunde, llevando el sentimiento de la libertad y la conciencia de la dignidad humana á todos los extremos de aquella isla, tan simpática como civilizada. A haber sabido que hoy debia yo usar de la palabra en esta reunion, me hubiera procurado la lista de todas esas dignas personas que de tal modo se adelantan á nuestras leyes y con su conducta abochornan á nuestros gobiernos, reacios en proclamar la emancipacion de treinta y tantos mil esclavos, contra el sentir de la pequeña Antilla y el parecer de muchos *amos*. En este momento no recuerdo más nombres que los de los Sres. D. Juan Pedro Cintron y D. Salvador Carbonell, que hanmanumitido, 10 esclavos el primero y 13 el segundo; los Sres. Nadal y Arena (de San German), Igaravides (de Vega-Baja), Martinez (de Camuy), las dignas señoras doña María Cruz, doña Dolores Lizarraga y doña María Merced Torres, cuyos nombres yo os suplico acojais 15 con una manifestacion de simpatía, que harto la merecen los hombres que en el seno de una sociedad en que existe la esclavitud y donde las leyes prohiben severamente y castigan como el primer delito la propaganda de las ideas abolicionistas, tienen abnegacion suficiente para resistir las sugestions del torpe interés y valor bastante para confesar á la faz del mundo civilizado las grandes y generosas ideas que abriga

Library of Congress

su conciencia. (*Grandes aclamaciones.*) La junta directiva de la *Sociedad Abolicionista Española* ha resuelto y comenzado ya á remitir á las personas citadas y á todas las que se hallan en su caso en la pequeña Antilla una carta en que se declaran los sentimientos de consideracion y simpatía que á la *Sociedad* inspiran actos tan nobles como poco frecuentes en aquellas sociedades en que todo parece contribuir al predominio de los intereses materiales y todo favorece la adoracion del becerro de oro. (*Aplausos.*)

Pero como si esto no fuera bastante, todavía los hacendados de Puerto-Rico hacen algo que puede muy bien compararse á la conducta que muy discretamente siguieron los propietarios de Antigua en 1833 y que produjo el gran resultado de que al dia siguiente de la abolicion de la esclavitud, lejos de resentirse la produccion y el comercio de aquella Antilla, comenzase para ella el período de su progreso. Son varios los hacendados de Puerto-Rico que, imitando el ejemplo dado por el inteligente cuanto laborioso agricultor Sr. Igaravides, han comenzado á adoptar en sus respectivas haciendas algunos procedimientos consagrados ya por la esperiencia, y en cuya virtud los trabajadores esclavos que hoy existen 16 en ellas podrán obtener su libertad en un plazo relativamente breve, sin que se resienta en lo más mínimo el trabajo, ni el ingeniero corra el peligro de que en un período, más ó menos remoto, abandonen los negros aquellas tierras ó aquella fábrica en que, de continuar las cosas como estaban organizadas antes, todo, les recordaria las miserias, las tristezas y los errores de la servidumbre. Juntad á esto el ejemplo profundamente moralizador que dan otros hacendados, como el Sr. D. Juan Cortada, de Ponce, de acometer empresas verdaderamente colosales, sin contar para ello con un solo negro esclavo; unid á tales esfuerzos los proyectos que hoy circulan por Puerto-Rico para constituir una gran fábrica central de azúcar, dividiendo así el trabajo de los ingenios y realizando una de las condiciones más favorables y que más efecto han dado en otras Antillas para la abolicion inmediata y simultánea de la esclavitud, y comprendereis cuán fundada es la satisfaccion que la *Sociedad Abolicionista* debe experimentar ante lo que sucede en Puerto-Rico, y cuántos motivos hay para que los hombres sinceramente liberales envíen la espresion de su ardiente simpatía á esa

Library of Congress

pequeña Antilla que puede presentar en su historia hechos tan peregrinos como el haber cerrado herméticamente sus puertas á la importacion de *bozales*: el haber exigido en 1866, por boca de sus comisionados en la Junta de informacion abierta en Madrid, que se discutiesen los intereses y los derechos de la raza esclava antes que los de la raza dominadora, proponiendo la abolicion inmediata, con indemnizacion ó sin ella: el de haber traído al seno de las Córtes de la Nacion, 17 cuando ninguna garantía se daba en Puerto-Rico á las opiniones abolicionistas, y cuando el abolicionismo era motejado de hipócrita recurso de los enemigos de la integridad nacional, un proyecto de emancipacion inmediata; y, por último, el de haberse adelantado al Gobierno de la Metròpoli, en los mismos momentos en que este se mostraba sordo por vano temor ó vencido por los esfuerzos de los esclavistas, realizando muchos de los propietarios la emancipacion radical y no indemnizada de sus esclavos, y patentizando otros que sin el trabajo esclavo son posibles grandes empresas industriales y agrícolas, allí donde hasta hace poco solo se creia en la fecundidad del látigo; hechos todos que demuestran, no solo una gran cultura, no solo una gran fé en el esfuerzo propio, no solo una conciencia admirable de aquellos deberes morales que están por cima de las prescripciones de la ley, sí que una voluntad enérgica é inconstable de entrar á despecho de los intereses creados por el monopolio, la fuerza producida por la injusticia, y las intrigas y las maquinaciones alimentadas por los efluvios de un pasado corruptor, en los anchos senderos de la vida moderna y en la comunión de los pueblos libres y civilizados. (*Grandes aplausos.*)

Yo no comprendo, señores, que despues de hechos como los que he mencionado se pueda retardar un sólo momento, ni con el más leve pretesto, esa Constitucion de Puerto-Rico prometida tan solemnemente por todos los partidos liberales de nuestro país y en el texto mismo de la Constitucion de 1869.—Cultura, discrecion, virilidad, fé en el porvenir, conciencia del derecho, y, lo que es más, del deber, abnegacion suficiente 18 para renunciar la tiranía; todo lo han puesto de manifiesto aquellos insulares en estos seis últimos años, de un modo que quizá no encuentre rival entre los pueblos de la Europa contemporánea. Supongamos que la libertad no se reconoce, sino que se otorga, que no

Library of Congress

es un derecho, sino un galardón; yo os pregunto: ¿qué más condiciones puede ofrecer un país para la aclimatación de la libertad? ¿Qué más méritos pueden alegar los hombres para que de su frente se arranque la vil marca del esclavo? (*Bien, bien.*)

Y no concluiré lo que me prometía decir de Puerto-Rico, sin hacer notar dos circunstancias que derivan del hecho de cumplirse la Ley preparatoria en la pequeña Antilla y que tienen cierto valor, toda vez que voy á hablar en seguida de Cuba.—En primer lugar, debe notarse que para la aplicación de la ley de 1870 en Puerto-Rico, no se ha necesitado reglamento ni disposición especial de género alguno; y si, por acaso, yo estuviese en un error, debo advertir que si se ha acordado alguna medida reglamentaria, ha sido cosa de pocos días ó cuando más de un mes escaso.—En segundo lugar, es notorio que los negros mayores de sesenta años que en la pequeña Antilla han sido emancipados por ministerio de la ley, así como los doscientos y pico manumitidos espontáneamente por sus amos, ni han aumentado el número de los mendigos, ni entregádose á aquella espantosa ociosidad que los esclavistas nos presentaban como perspectiva y como consecuencia de la abolición inmediata de la esclavitud.

Esto sentado y sin permitirme algunos comentarios que alargarian inconsideradamente mi discurso, 19 fijaos conmigo en lo que está pasando en Cuba, para lo que necesitaremos ocuparnos uno tras otro de los puntos siguientes, que vienen á ser los capitales de la cuestión social de aquella Antilla á la fecha de las últimas correspondencias recibidas por la *Sociedad Abolicionista Española*: 1.º incumplimiento de la Ley preparatoria de 1870: 2.º proyecto de inmigración de canarios hoy residentes en Venezuela: y 3.º importancia del elemento de color en las filas de los insurrectos y medios adoptados por el señor general Valmaseda para combatirla y aniquilarla. Veré de ser muy breve, aunque ya comprendéis que lo apuntado supone muchas y gravísimas consideraciones. (*Atención.*)

Tantas veces se ha dicho y repetido desde esta tribuna que la Ley preparatoria del Sr. Moret está sin cumplir en Cuba, que al volverlo á decir yo ahora, de seguro á nadie estrañará la noticia, á no ser á aquellos que en estos últimos días hayan leído algún diario

Library of Congress

esclavista que, con una frescura peregrina y un aplomo capaz de tirar de espaldas al más firme, insiste en calificar de patraña filibustera lo que hasta los mismos ministros de Ultramar han reconocido y declarado solemnemente en el Congreso español. Porque vosotros recordareis que á una pregunta que yo tuve el honor de hacer en la pasada legislatura (á principios de Octubre creo) contestó el señor ministro de Ultramar (que lo era el Sr. D. Víctor Balaguer) que desde el mes de Enero de 1871 obraban en el Consejo de Estado los reglamentos necesarios para la aplicacion de la Ley preparatoria en Cuba, así como ciertas aclaraciones precisas para resolver sobre la suerte definitiva de los 20 esclavos que habian pertenecido á los insurrectos.

Cerca de año y medio, pues, llevan esos reglamentos en los pupitres de los señores consejeros de Estado, que yo no sê cómo pueden dormir tranquilos si reparan en que de su mayor ó menor diligencia, y de que el asunto se vea un día ú otro, penden la libertad, el derecho, la hacienda, la vida y la honra, por una parte, de cerca de 25.000 hombres, que á tanto sube el número de los sexagenarios todavía en esclavitud en Cuba; y por otra, de 100.000 desgraciados, que no menos serán los negros que poseyeron los insurrectos cubanos hasta el 11 de Marzo de 1869 en que estos proclamaron la abolicion inmediata y el Estado se incautó de los siervos ya sin dueño. (1)

(1) Mientras se imprimia este discurso, el Consejo de Estado ha despachado el reglamento en cuestion. !Feliz la *Sociedad Abolicionista* si sus ruegos han valido de algo!

(Nota de la Secretaría de la *Sociedad*.)

Mas para apreciar toda la importancia del caso y comprender todo el alcance de la suspension de la ley, decretada terminantemente por el capitan general de Cuba el día mismo en que aparecio la ley en la *Gaceta de la Habana*, precisa que nos detengamos algo en el pormenor de esta medida. Tal vez sea resultado de mis hábitos de abogado; tal vez del propósito que tengo hecho de tratar este asunto de la esclavitud de los negros con todo el espacio y toda la claridad necesarios para llevar el convencimiento al animo de

Library of Congress

los más dudosos; pero ello es que estimo de todo punto indispensable prescindir aquí de ciertos 21 recursos oratorios y hasta, si se quiere, privar al discurso de aquel movimiento y aquel atractivo que un mediano arte puede con facilidad comunicarle, para insistir en ciertos puntos, rayando en lo cansado y lo importuno, como medio de que en el espíritu del oyente queden grabados absolutamente todos los abusos que tienen lugar en la grande Antilla.

Vosotros sabeis, señores, cómo el capitan general de Cuba, despues de resistir la publicacion de la Ley preparatoria preparatoria votada por las Constituyentes, se vió en el caso de insertarla en la *Gaceta de la Habana*,, adicionándola, empero, con un artículo en que se disponia que la ley quedara en suspenso hasta que fuesen á Cuba las bases necesarias para la redaccion del reglamento de que aquella habló en su art. 20, y no ignorais tampoco, porque la *Sociedad* y los oradores abolicionistas lo han repetido cien veces, que á poco de haberse publicado el artículo adicional (y esto fué el 29 de Setiembre de 1870), la misma autoridad de Cuba—el general Caballero de Rodas— resolvió que la suspension de los efectos de la ley se entendiese solo respecto de los esclavos nacidos desde 1868 á 1870, de los sexagenarios y de los impuestos que con arreglo al artículo 16 habian de establecerse sobre los siervos de 11 á 60 años. El general citado no podia y no pudo menos de comprender lo absurdo que era alegar la necesidad de un reglamento para se que cumpliesen artículos como el que prohíbe, por ejemplo, los castigos corporales y la violenta separacion de las familias de esclavos.

¿Pero acaso, aunque otra cosa aparezca, era más necesario ese reglamento para los artículos que 22 antes he citado? ¡Para que entrasen en pleno uso de su libertad los sexagenarios! ¿Pues cómo no se ha necesitado nada de esto en Puerto-Rico, donde hace ya muchos meses gozan de la libertad más de 4.000 negros mayores de sesenta años?..... ¡Para que á los nacidos desde el 17 de Setiembre de 1868 hasta la publicacion de la Ley preparatoria, les fuese reconocido su derecho! ¿Pero qué inconveniente habia en esto, si por esa misma Ley, y este es uno de sus grandes defectos, esos trece mil niños quedaran bajo el patronato de los amos de sus madres nada menos que hasta los

Library of Congress

22 años?—¿No os dice todo esto que algo hay aquí digno de muy particular atención, algo que no está escrito y no se quiere confesar? ¿Acaso que se disputa á la Ley veinte mil hombres y á estos una veintena de años de libertad? (¡Bien! ¡Exacto!)

Pero es, señores, que si por el texto espreso del decreto de la capitanía general de Cuba quedaron en suspenso tres ó cuatro gravísimos artículos de la Ley preparatoria, sucede que tambien lo están, sin que nadie lo haya acordado públicamente, otros no menos importantes; de tal modo que bien puede decirse que la *Ley preparatoria* de 1870 es en Cuba letra muerta. Hay un artículo—el 5.º creo—que dispone que todos los esclavos que por cualquier causa pertenezcan al Estado son libres. Hay otro—el 19—que previene la formación de un censo de esclavos de Cuba que habria de quedar terminado el 31 de Diciembre de 1870, y tan necesario, que todos los siervos que no estuviesen inscritos en él, serian considerados libres.

Pues bien: ni uno solo de los 100.000 negros 23 que pertenecieron á los insurrectos y que estos emanciparon por decreto de 1869, ni uno solo de aquellos desgraciados es libre; antes, por el contrario, continúan formando parte de los bienes confiscados, esperando la resolución del Consejo de Estado á que antes me he referido, ó quizá su repartición entre los más ardientes defensores de todos los abusos y escándalos que han tenido lugar en Cuba: idea muy popular en aquella Antilla, donde ya nadie se oculta para sostener—vergüenza me dá decirlo—la bondad de la confiscación y la conveniencia de ocurrir con sus productos á la deuda creada para la guerra ó de indemnizar con ellos á determinadas clases (porque en esto ya las opiniones son muy encontradas, segun son de arriba ó de abajo), reproduciendo las injusticias de que hace tres siglos fué víctima Irlanda y que hoy la liberal Inglaterra trata de reparar con su Ley Agraria. (*Aplausos.*)

Y nada tengo que decir sobre el censo. No se ha hecho, y me temo mucho que no se haga. ¿Acaso por las dificultades de la guerra? ¿Acaso por imposibilidad? No lo debo creer cuando sé que se está haciendo y quizá ya se ha hecho, á pesar de esas dificultades, y segun un decreto de Diciembre de 1871, el padron de chinos. Solo que

Library of Congress

hay una diferencia; este padron producirá la esclavitud—otra especie de esclavitud—de algunos millares de asiáticos; y aquel censo puede dar de sí la libertad de muchos negros. Ya veis si es considerable la diferencia. (*Sensacion.*)

Y no quiero hablar de la suerte de los *emancipados*, sometidos á un monstruoso, á un leonino contrato de trabajo por ocho ó diez años casi en las mismas condiciones que el esclavo y en condiciones 24 inferiores á las del chino, cuando ignoraban que las Constituyentes habian reconocido, no solo su libertad, si que su *pleno derecho de ingénuos*, á pesar de lo que, los que se sustraen al cumplimiento de obligaciones pactadas á ciegas son buscados, perseguidos y hasta anunciados en los periódicos de Cuba, en la seccion de *negros huidos*, como los demás esclavos. Ni quiero decir todo lo que se me ocurre del repugnante beneficio que los esclavistas han reportado de que no se les haya impuesto contribucion alguna sobre los siervos de más de 11 años, al mismo tiempo que se les regalaba los niños nacidos desde 1868 á 1870. Ni, en fin, quiero entreteneros con las consideraciones que á cualquiera se le ocurren sobre la eficacia de los artículos en que se prohíbe que los esclavos sean azotados y que puedan ser vendidos á personas distintas los individuos de una familia esclava. ¿Qué garantía tienen estos desgraciados para hacer valer su derecho allí donde ha sido perseguida una sociedad que se intentó fundar para *no comprar bozales*?

Por manera, señores, que esa ley que el primer magistrado de la república de los Estados- Unidos llamaba de *aparente abolicion, en cuya virtud se libraban los amos de los negros que eran ya una carga*, esa ley no rige en Cuba. Digámoslo muy alto, no está en vigor, no se cumple, y presumo que no se cumplirá si los poderes de la Metrópoli no toman una actitud análoga á la de Inglaterra en 1833 frente á Jamáica, que se atrevió á discutir el derecho de intervenir en la cuestion de esclavitud, y Trinidad, que pensó levantarse en armas para defender esta verdadera abominacion. (¡ *Bien!*)

Library of Congress

Y digo que no se cumplirá, porque la aspiracion unánime de los esclavistas de Cuba es que las cosas queden en el actual estado, convirtiendo la que se llamó desde el primer instante *Ley preparatoria* en ley *definitiva*, á reserva de que aquella quede reducida, en sus efectos, á lo que es hoy. (¡ *Exacto!*)

Así los veis gritar en sus periódicos que la esclavitud ha concluido virtualmente; que nadie es en Cuba partidario de la esclavitud; que los abolicionistas son, no ya *dilettanti* que nada tienen que perder (como si no representasen á los esclavos que lo tienen todo perdido y han derecho de reclamarlo todo), sí que instrumentos del filibusterismo... ¡Pero qué mucho, señores, si se atreven á decir, contra los datos que he presentado, y sabiendo que aquí somos ya muchos los que conocemos las interioridades de este asunto, se atreven á decir que la *Ley preparatoria* se cumple á maravilla en Cuba!! ¡Puede darse más audacia, más insolencia, más indignidad! (*Sensacion.*) Y, sin embargo, esos que así faltan á todo género de consideraciones, esos son los que nos llaman *laborantes*, esos los que pretenden la exclusiva del patriotismo y la lealtad. ¡Mentira! Esos hombres lo que pretenden es la bandera de España para cubrir el barco del pirata.—Si no, no faltaran á la ley, no faltaran á la verdad, no pusieran todas sus fuerzas para obtener del gobierno que rompa todos sus compromisos con los gabinetes extranjeros, y se deshonne á los ojos del mundo civilizado desistiendo de aquella ley *definitiva* de abolicion terminantemente prometida en uno de los últimos artículos de la *preparatoria* de 1870. (*Grandes aplausos.*)

26

Pero hablemos ya del segundo punto que antes he mencionado; del proyecto de inmigracion blanca en Cuba. Con toda sinceridad lo declaro: este es un excelente pensamiento. Solo que lo tengo por irrealizable. Veré de fundamentar ambos extremos.

Desde luego advertireis que todo lo que se relaciona con la inmigracion en la grande Antilla es de un interés capital, no solo por la importancia que la densidad de poblacion tiene en casi todos los países de América, cuanto por la proporcion en que se hallan las

Library of Congress

diversas razas que pueblan á Cuba y que por su variedad misma constituyen uno de los problemas más atendibles de aquella comarca. Así, no es estraño que de muy atrás los hacendados y los especuladores de un lado, y de otro el gobierno, se hayan ocupado en proyectos de inmigracion que solo han sido aceptados por el pais inteligente—por la antigua *Sociedad Económica y de Fomento*, por los comerciantes de reputacion, por los abogados y los hombres de cierta cultura, consultados *ad hoc* —cuando han tenido por objeto la inmigracion blanca. Y contad, señores, que, como hace poco he indicado, la raza blanca es allí superior en número de individuos á la negra y á la asiática reunidas, cosa muy distinta de lo que sucedia la víspera de la abolicion en las Antillas francesas é inglesas, donde la gente de color era, cuando menos, doble que la caucásica. Conviene recordar siempre esto, porque esta circunstancia es favorable á la abolicion inmediata.

Hasta ahora, sin embargo, la inmigracion en Cuba ha comprendido las dos razas caucásica y asiática; esta, mediante contrata de grandes masas de trabajadores que solo pueden permanecer en la isla comprometidos por plazos de seis á diez años, y la otra, ya tambien por contrata, como la de los gallegos del Sr. Feijoo Sotomayor hace unos veinte años, ya por la libre iniciativa de sus individuos. Pero entiéndase que una y otra necesitan de la vènia del gobierno, porque en Cuba no están completamente abiertas, ni mucho menos, las puertas al inmigrante. Yo no quiero recordar aquí la real órden de Julio de 1838, que exige al emigrante peninsular nada menos que un espediente justificativo de que una causa forzosa le lleva á Ultramar, no teniendo en su historia nota alguna desfavorable; y si bien la ley de estranjería de mi amigo el Sr. Becerra obvió inconvenientes al extranjero en lo relativo á la profesion de fé religiosa, todavía subsiste el permiso de la autoridad para permanecer en la grande Antilla, y de todas maneras, sobre el extranjero, lo mismo que sobre el nacional, imperan las facultades dictatoriales de la capitanía general, subsistentes á pesar de la revolucion de Setiembre. Y respecto de la inmigracion de las razas de color, está terminantemente prohibida, de tal modo que solo por autorizacion expresa del gobierno de la metròpoli se permite, con ciertas condiciones, la entrada de los asiáticos.

Library of Congress

Por fortuna, hasta hoy no se ha tolerado la inmigracion de africanos, y eso que por dos veces—la última no hará todavía medio año—se ha tratado, con pretextos... patrióticos y hasta piadosos, señores!! de obtener la vénia del gobierno para introducir negros que se decian libres, por más de que en realidad no hubieran de ser 28 más que unas nuevas víctimas de la *trata* para este efecto resucitada. Mas yo espero que este proyecto, autorizado con la firma de algunos hombres que hoy figuran en Cuba, dormirá en el ministerio de Ultramar mientras no sé debilita ó distraiga la opinion pública ó no soplen con mayor fuerza los vientos de la reaccion que ya nos olean. (*Risas*) En tanto, harán fortuna los proyectos de inmigracion china, que yo repruebo, pero de los que no puedo ocuparme ahora.

Resulta, por tanto, señores, que la inmigracion blanca ha sido en todos momentos la deseada y la preferida en Cuba, y la inmigracion española naturalmente ha de ser la más digna de ser escitada y favorecida. Hasta aquí todo me parece admirable, y más si, como se asegura, hay cuarenta mil hijos de Canarias que viven en los despoblados de Venezuela, desprovistos de todo recurso y sin fé en el porvenir.

¿Pero acaso esos hombres irán á Cuba mientras en esta isla subsistan las condiciones políticas, económicas y sociales del momento? ¿Por qué, señores, por qué siendo mucho más frecuentes y directas las relaciones de nuestros puertos del Cantábrico y del Mediterráneo con nuestras Antillas que con Venezuela y el Brasil y las repúblicas del Plata, sin embargo, una masa inmensa, la mayoría de los emigrantes van á la Guaira, á Rio Janeiro, á Montevideo y á Buenos-Aires? ¿Por qué han fracasado hasta ahora todos los proyectos de colonizacion blanca, hasta el mismo del Sr. Feijóo Sotomayor? ¿Por qué?

Por dos razones. La primera, porque la esclavitud degrada el trabajo y envilece al trabajador, constituyendo el primer obstáculo á toda colonizacion. 29 La segunda, porque el colono necesita, tanto como la choza en que se ha de recoger y el pedazo de tierra

Library of Congress

que ha de desbrozar, seguridad individual, libertad de accion, garantías contra todos los abusos, y señaladamente contra los abusos del poder. (*Bien.*)

Y esto ha sucedido en todas partes. Hasta que la esclavitud no desapareció de los Estados-Unidos del Sur no bajaron á las Carolinas, Virginia, Luisiana y el Missisipi esas masas de trabajadores blancos, en su mayor parte irlandeses, que hoy hacen tal concurrencia al negro libre que le fuerzan á buscar otros Estados, preparando un nuevo problema para aquella república. Todos los esfuerzos hechos por los empresarios brasileños para llevar colonos al N. E. y al S. O. del imperio americano han fracasado principalmente porque los colonos, alemanes en su mayor parte, no han podido resistir la vecindad y los efluvios de la esclavitud, pasando los del S. O. casi en masa á la república del Uruguay, donde á pesar de grandes turbulencias políticas, al fin era un principio social la libertad del trabajo. Pero ¡qué más! ¿Por qué en Cuba han estado casi hasta estos mismos dias tan rebajados en la opinion del vulgo los *isleños*, esto es, esos mismos canarios, tan dignos de todo respeto por su espíritu y sus hábitos de trabajo y de economía? ¿Por qué? Porque sobre ellos pesaban muy particularmente las labores del campo; porque ellos eran, como antes he dicho, el núcleo de los *guajiros*, los afines del esclavo, los habitadores y cultivadores de esas tierras deshonradas por el sudor del pobre africano. (*Bien.*)

Así, no, no lo espereis. La inmigracion blanca será solo un deseo mientras viva la esclavitud en 30 Cuba. No puede suceder en la Perla de las Antillas otra cosa que lo que ha sucedido en todo el mundo conocido. Los ejemplos ahí los teneis. Yo siento hablar hoy así tan de improviso, y todavía siento más no ocuparme particularmente de este punto de la inmigracion como él de por sí requiere; pero así y todo, lo dicho basta para comprender que no hay colonizacion sin libertad y que la colonizacion verdadera, deseada, fecunda, no podrá realizarse en Cuba mientras el chasquido del látigo sea el primer saludo con que se acoja al inmigrante. (*Aplausos.*)

Library of Congress

Y voy al tercer punto, para concluir y no fatigaros más. No debo aquí tratar, señores, de la fratricida y espantosa guerra que aflige á la bella cuanto desgraciada Cuba, y aunque para mi propósito convendría señalar las fases por que ha atravesado esta cruenta lucha, en que de nuestra parte solo, se llevan gastados 60 millones de pesos (casi tanto como se hubiera necesitado para hacer la abolicion inmediata é indemnizada), renuncio a ello en obsequio á la brevedad, y presumiendo que muchos de los asiduos concurrentes á estas conferencias alguna idea tendrán ya de este particular. Pero en lo que sí me importa fijar la atencion es en el carácter que de algunos meses acá, y segun las declaraciones de nuestro gobierno, ha tomado aquella guerra.

A fuer de leal debo decir que por mucho tiempo las aspiraciones de Cuba no fueron radicalmente liberales; y lo prueban los mismos escritos del mejor de sus publicistas que ha sido a la par uno de los primeros de España en el presente siglo: mi ilustre amigo D. José Antonio Saco. Más aun; ó yo me equivoco mucho, ó todo el primer 31 período de la insurreccion cubana no tuvo jamás el carácter abolicionista que muy luego la fuerza de las circunstancias y la participacion de determinadas personas en aquel suceso le comunicaron. Pero lo que no tiene duda es que, hoy por hoy, la guerra de Cuba es antes abolicionista que separatista, de tal modo que cualquiera que sea la suerte de aquella isla, lo que no subsistirá de ningun modo es la institucion de la esclavitud.

Pero esa guerra puede ser más que abolicionista; puede convertirse en guerra social, y seria horrible que nuestro gobierno, teniendo en sus manos los medios de evitar este desastre, ciego, torpe ó medroso, deje correr los sucesos, y que en la atmósfera se junten y condensen los elementos de la tempestad.

¡Pues qué! ¿no habeis leído que el nervio de la insurreccion, que se supone agonizante, lo constituyen esclavos y chinos huidos? ¿No teneis noticia por todos los periódicos de que el capitan general ha resuelto la espulsion de los asiáticos que hayan terminado sus contratas porque son un peligro para el órden público?—¿No ha llegado á vuestro conocimiento la órden de ese mismo general Valmaseda prohibiendo severamente

Library of Congress

la venta y traslacion de esclavos de los departamentos del Centro y del Este al departamento Occidental, al de los grandes ingenios, las grandes manadas de siervos y los grandes intereses esclavistas? (*Sensacion.*)

Pues esto bastaria para justificar mis temores de que á la lucha de los blancos que hoy nos preocupa y aflige y que ha producido esos horribles incendios, esas espantosas matanzas, esos desplomes y esas ruinas, esos odios y esas quién sabe 32 si implacables enemigas, suceda la brutal guerra de razas, guerra sin condiciones, sin tregua, sin cuartel, donde la rabia y el horror lo ocupen todo, sin que de un lado la conciencia y el deber despidan el más leve rayo, ni de otro se alcen para templar las iras del negro la sombra de un Toussaint L'Ouverture y para contener la saña del siervo la figura de Espartaco. (*¡Bien!*)

Porque considerad bien, señores, que el negro *cimarron* nunca ha sido vencido en su *palenque*, y reparad que aun cuando el gobierno aumente las fuerzas para ahogar el incendio, seis meses que se sostenga *la guerra del esclavo* son seis meses de la más brutal é imperecedera de las propagandas. El negro que hoy sufre en la servidumbre allá en Colon, ó en la Habana, no creais que ignorará los esfuerzos de sus hermanos y compañeros del centro de la isla; y temed que el tiempo y la aparente tranquilidad del día siguiente á la victoria contribuyan el desarrollo de las ideas, ora tremendas, ora risueñas, que en la mente del esclavo, que no vé la aurora de su redencion, ha de producir el recuerdo de estos dias verdaderamente calamitosos.

Además, yo os pregunto: si es cierto que el nervio de la actual insurreccion son hoy los negros y los chinos, dado caso que nuestras tropas los dominen, ¿qué ha de hacer el gobierno con ellos? No olvideis que hoy de hecho son libres, señores de sus destinos, acostumbrados á mirar frente á frente al blanco y no creerle ni inviolable, ni invencible, organizados quizá, y habituados, este al mando, aquel á la consideracion general, todos á la disciplina..... Al día siguiente de nuestro triunfo, ¿qué haremos? ¿Reconocer su libertad? ¡Pues y los demás esclavos que han 33 permanecido sumisos en medio de,

Library of Congress

estas críticas circunstancias! ¡Qué ejemplo sería este! ¡Cuál la moralidad de semejante acuerdo!—¿Acaso volverlos á la dura servidumbre, á servidumbre ya mucho más terrible que la misma muerte? Pues recordad la catástrofe de Santo Domingo, esa catástrofe que con tanta ignorancia como estupidez nos echan al rostro ciertos esclavistas.

Evidente es, señores,—y aquí mismo lo ha demostrado con tanta abundancia de datos como verdadera elocuencia uno de nuestros más activos compañeros,—que los desastres que á principios del siglo tuvieron lugar en Santo Domingo no provinieron de la abolición de la esclavitud. Antes por el contrario, el decreto de abolición fue, no solo el que concluyó con las inquietudes producidas por la Constituyente de 1789, dudosa para reconocer los mismos derechos políticos á los mulatos y los libertos que á los blancos y los ingenuos, sino que también dió al gobierno toda la fuerza moral y material necesaria para asegurar la integridad nacional frente á las veleidades y las tentativas de una gran parte de los esclavistas, entonces muy inclinados á sustituir la bandera francesa con el pabellón inglés. Y hay más, señores, y es, que lejos de haber ocasionado disgusto alguno, ni la menor alteración el decreto redentor de 1793, es un hecho de todo punto incontestable que la catástrofe que principió con la muerte de Toussaint L'Ouverture, siguió con la espantosa epidemia que diezmo el ejército de Leclerc y terminó con la horrible degollación de los blancos, y los fusilamientos en masa de los negros fué el resultado inmediato de aquel decreto de Napoleón I, por el que; después de la paz de 23 de Amiens, quiso volver á servidumbre á los mismos que habían gozado de la libertad por espacio de diez años en Santo Domingo. En esto no caben dudas de género alguno: ahí están las fechas: las primeras agitaciones de Haití son de 1789 y en ellas no figuran los negros: se trata solo de mulatos libres y blancos, quizá de padres é hijas! El decreto de abolición inmediata es de 1793, de la Convención; y yo reto á todos los que hayan saludado la historia de Francia á que narren las perturbaciones que pudieran haber sobrevenido en esta fecha. La única, la grave, la horrorosa de todo este período es la producida por el decreto esclavista de Napoleón, por el martirio del gran Toussaint; la

Library of Congress

insurreccion—digo mal—la resistencia de los negros á volver á la esclavitud: la catástrofe de 1804 (*Aplausos.*)

Y esto así, ¿no encontrais, señores, cierta similitud entre lo que hoy sucede en Cuba y lo que podria suceder caso de que el gobierno quisiese esclavizar de nuevo á los negros insurrectos, con lo que ucedió en Santo Domingo en 1804?

Y mi temor es tanto más considerable, cuanto que sólo para justificarlo tengo datos. Díganlo si no los últimos bandos del general Valmaseda... para concluir, ¡quién lo dijera! con la insurreccion de Cuba.

El uno es de mediados de Diciembre del año próximo pasado, y en él se amenaza al insurrecto esclavo que sea aprehendido despues del 15 de Enero, con la última pena, y á los que se presentaren luego, con entregarlos á sus antiguos dueños para que los vuelvan á los trabajos del campo, con el aditamento de un grillete por espacio de cuatro años. Y es de notar que en el mismo bando 35 se establece una diferencia no tan irritante, con serlo mucho, como elocuentisima entre el insurrecto blanco y el esclavo insurrecto. Este, en el caso de presentarse, volverá, como he dicho, á la servidumbre con una cadena al pie por cuatro años: quel será condenado á cadena perpétua Si el pobre negro tiene dos dedos de razon, ¿no verá claro como la luz del dia que, á juicio del capitan general de Cuba, la esclavitud en los campos de la grande Antilla equivale á la pena más inmediata á la de muerte, á la de cadena por toda la vida? ¡Qué argumento más decisivo contra la servidumbre! ¡Qué propaganda más peligrosa en favor de la emancipacion de esos doscientos mil hombres, que sin haber cometido delito ni crimen alguno están sufriendo en la desgraciada Cuba el castigo que el Sr. Valmaseda cree digno de los enemigos de la patria!! (*Aplausos.*)

Prescindo ahora del atractivo que este bando ofrece á las partidas insurrectas, pues que harto evidente es que el infeliz esclavo está aquí colocado en estas críticas circunstancias, ó pelear hasta la muerte, ó dar generosamente su vida, ó volver al

Library of Congress

tormento del *ingénio* con las prevenciones del *cimarron*, para ser victima de los rencoes del *amo* burlado. ¿Y no veis aqui ya justificado mi temor? ¿No veis la perspectiva de Santo Domingo? (*Sensacion.*)

¡Ah! yo bien sé que los hombres de armas, y sobre todo, las gentes comprometidas en una guerra encarnizada no ven jamás otros recursos que los medios de fuerza, á reserva de reconocer más tarde, como reconocia Napoleon, que nada hay más débil que la fuerza, ó, como nuestro célebre Morillo (el general que combatió la insurreccion 36 de Venezuela), que los pueblos son más fácilmente dirigidos con el sombrero que con la espada. Pero en Madrid estamos á dos mil leguas de Bayamo: nuestro gobierno está fuera de la atmósfera que rodea all general Valmaseda: aquí no llegan—ó no deben llegar—los efluvios de aquella espantosa carnicerí:a.... ¿Cómo y por qué el gobierno no se ha apresurado á poner un límite á la pasion que acusa ese bando; cómo no ha corregido, ó mejor dicho, anulado esos artículos, los mas peligrosos, los más ocasionados á todo género de desastres en lo porvenir y hasta en el mismo presente? (*Bien, bien.*)

Pero digo mal. Debo estrañarme hasta de que el mismo general Valmaseda no haya derogado las disposiciones que he referido. Hace muy pocos dias los periódicos nos han dado cuenta de otro bando de la misma autoridad Y en él clara y terminantemente se reconoce la eficacia de la libertad para dar al traste con cierta parte de las masas insurrectas. Con efecto, en este bando (que está fechado en Santiago de Cuba el 1.º de Febrero de este año) se decreta que “cualquier esclavo que traiga 25 negros de los distritos donde hay insurrectos, recibirá su libertad, y por los que vengan armados, 17 pesos además por cada uno.” Así dice el bando, que no es, por cierto, un modelo de literatura.

Hay aquí algo, mucho de ridículo—que en medio de una tragedia tambien pueden sobrevenir incidentes que motiven la risa. Harto comprendereis que es de una inocencia... peregrina esperar que 25 negros *armados*, á quienes les está reservado aquel famoso grillete y el volver á servidumbre, se dejen conducir ante nuestras tropas por 37 otro que

Library of Congress

en pago del servicio recibirá la libertad, amen dealgunos buenos pesos. (*Risas.*) Pero lo importante es el reconocimiento que aquí se hace de lalibertad como medio de obtener la presentacion de esclavos insurrectos. Y qué, ¿no seria lógico esperar, con el mismo criterio del Sr. Valmaseda, que la presentacion de esos 25 hombres armados seria un hecho si á todos se les ofreciese la carta de libertad, mucho mejor que por el ofrecimiento que de esta se haga al que indudablemente para atraerlos tiene que engañarlos? (*Sensacion.*)

Por manera, señores, que la cuestion de la esclavitud en Cuba deja mucho que desear, bajo el punto de vista de su pronto y feliz término: y asi como despues de reseñar ligeramente lo que sucedia en Puerto-Rico consigné dos resultados de algun interés, así me permitireis ahora que establezca tambien la moralidad que se desprende de todo lo que he dicho respecto de la grande Antilla. Y es que la *Ley preparatoria de 1870*, hecha, al decir del señor ministro Moret, de acuerdo con los poseedores de esclavos, y que por tanto contenia una virtud especialísima, no ha producido sus naturales efectos en Cuba, sino que, muy por lo contrario, ha venido á aumentar las dificultades, y entre ellas la general confusion. No me maravilla: esta es la historia de todas las reformas vergonzantes: esta la historia de todas las aboliciones graduales ó aplazadas.

Y no quiero decir más, que harto os he molestado con esto que repito no me atrevo á llamar discurso; pero que de serlo, sale de los límites ordinarios. Sin embargo, toda esta estension ha sido precisa si habia de dar cuenta del estado actual de la cuestion que es objeto de nuestros esfuerzos, 38 y si esta reseña habia de levantarse por cima de un brevísimo sumario.

Harto habreis comprendido que el estado del problema social en Cuba dista mucho del que se nos ofrece en la pequena Antilla: lo cual no obsta para que, por distintos motivos, podamos asegurar que en una y otra isla es urgente la abolicion inmediata de la esclavitud. En Puerto-Rico la solucion del problema se presenta tan fácil, que parece como que todo convida á ella. En Cuba el problema reviste caracteres tan

Library of Congress

imponentes, que el menos hecho á la historia de las grandes catástrofes y el menos apto para comprender los grandes peligros sociales no podrá menos, en vista de lo que allí sucede, de clamar por uno de esos grandes remedios que como la abolicion inmediata ataque en sus raices el mal y devuelva la moralidad, el órden, la confianza y las fuerzas á aquella corroida sociedad. En el un lado, no sólo se ha cumplido la *Ley preparatoria*, sí que los representantes del país en el Congreso nacional han pedido á este que fuerce el paso y concluya la obra, decretando de una vez la abolicion definitiva, mientras en la misma Antilla los poseedores de esclavos se adelantan manumitiendo á muchos, y otros industriales acometen grandes empresas sobre el trabajo libre. En la otra parte, se resiste el cumplimiento de la ley de 1870, se mistifica y se cierran todas las puertas del porvenir, desafiando el poder de la Metròpoli, comprometiendo la honra de España, dando claramente á enteuder que por sus pasos ordinarios no se llegará á la emancipacion del esclavo, de tal modo modo, que nadie puede ignorar que la Ley preparatoria en Cuba no ha preparado ni preparará nada, como no sea la condensacion de grandes dificultades que cada dia harán más complicado el problema social.

Vedlo, por tanto: la Ley de 1870 es á todas luces insuficiente; en Puerto-Rico, porque la opinion del país va más allá; en Cuba, porque los esclavistas la resisten y han anulado. Hora es, por tanto, de acudir con mano enérgica á los males á que prometimos solemnemente, el dia de la revolucion de Setiembre, poner eficaz remedio. Oigalo el gobierno; óigalo el país; óigalo el mundo civilizado. Para la cuestion social de nuestras Antillas no hay más que una solucion en el terreno de los principios, en la esfera de la justicia absoluta. Pues bien; ese mismo es el remedio que hoy aconsejan todas las conveniencias: la abolicion inmediata y simultánea (*Aplausos*).

Es probable, es seguro que, conforme las distancias se estrechen y los apuros crezcan, la ignorancia y el vil interés acudan á todos los pretestos para entorpecer el advenimiento de esa solucion que recomienda todo género de consideraciones. Es seguro que los que aquí, por diversos motivos, hemos tomado sobre nuestros débiles hombros la tarea de poner de manifiesto las cosas tal como ellas son, seamos injuriados,

Library of Congress

calumniados, denunciados y perseguidos como desleales y enemigos de la patria. Pero no desmayemos por esto, no. La causa de los negros es sagrada y exige de todos toda clase de sacrificios. A los unos os pide devoción y perseverancia, porque al fin, de lo que pasa en Cuba, es grandemente responsable la Península, y lo que en nuestras Antillas se revuelca en un lozadal de infamias y de crímenes, no puede menos de tener influencia en la marcha general de las cosas de 40 la nación. A los otros—á mí en particular—nos lo pide todo, fé constancia, energía sacrificio, todo, porque á este interés augusto de la redención del esclavo estamos obligados por nuestros antecedentes, por nuestra posición, por nuestra historia y nuestra conciencia.

No hemos, pues, de desmayar, no. Se fatigarán en vano esos que no han titubeado en abrir á la luz pública escandalosas suscripciones para pagar á los que aquí sean penados por calumniadores é infamadores, siempre que la calumnia tenga por víctima á un partidario de las libertades ultramarinas. Se fatigarán en vano, porque *no tenemos miedo*, como decía muy bien al inaugurar estas conferencias mi digno amigo el señor Castro, ni se nos oculta que en medio de la espantosa situación que nos ha creado la guerra de Cuba, nuestra propaganda es la única esperanza para aquellos desgraciados países; de modo que bien podemos decir que mientras nuestros adversarios van por esas calles, como la muger de Macbett, retorciéndose las manos y murmurando: *¡Sangre, sangre!!!* nosotros marchamos como el gran poeta florentino, gritando: *¡Paz! ¡Paz!!!*

He dicho *Grande? aplausos.*)

EL CORREO DE ESPAÑA

Revista política, económica y literaria dirigida por D. Rafael María de Labra. Sale los días 10, 20 y 30 de cada mes.—Precios: 4 rs. mes, en Madrid, 18 trimestre, en provincias.—Administración: Valverde, 30, tercero.

LA PROPAGANDA.

Library of Congress

político, órgano de *La Sociedad Abolicio-*, D. José Luis Giner. —Precio, ??: Dos Amigos, 6, 2.º

??R. LABRA

SOBRE COLONIAL.

La pérdida de las ??cuerdos históricos; Venezuela, Bueno—A ?808–1812. Un vol., 4 rs.

La cuestion colonia?? ??pitante. Cuba, Puerto-Rico, Filipinas; 1868– ??ol., 4 rs.

La esclavitud en las españolas.. Un vol., 8 rs.

La Cuestion de Puerto-Rico. Los proyectos de constitucion colonial de Becerra y Moret. Un vol., 6 rs.

La cuestion de Ultramar. Discurso pronunciado en el Congreso español sobre la situacion política y social de nuestras colonias. Un folleto, 1871. 2 rs.

Carta á los electores de Infiesto sobre la situacion de Cuba y el problema colonial en sus relaciones con el partido democrático de la Península. Un folleto, 1872. 1 real.

La cuestion social de nuestras Antillas. Discurso pronunciado en el teatro de Lope de Rueda, 1872. Un folleto, (*Propaganda Abolicionista*) medio real.

En prensa.— *Artículos y discursos* sobre la América latina, los Estados-Unidos y las colonias españolas y las extranjeras. Un vol.

Política y sistemas coloniales. Primera parte. La colonizacion en la historia.—Lecciones dadas en el Ateneo de Madrid.

Library of Congress

Se venden en las principales librerías de Madrid y del extranjero: en la redacción de *El Correo de España* y en la de *La Propaganda*.

CONFERENCIAS ANTI-ESCLAVISTAS ORGANIZADAS POR LA SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA

Tienen por objeto estas Conferencias explicar la actual situación de la servidumbre en nuestras Antillas, los remedios posibles á su malestar, la historia de la esclavitud, las experiencias abolicionistas extranjeras, en el Brasil y en la trascendencia de la institución de la Península, etc., etc.

El éxito de las Conferencias, que se verifican cada quince días en el mes de Rueda nos dispensa de toda

Los discursos de estas sesiones se reproducen en el

Han salido de la *Propaganda abolicionista* (primera conferencia), que contiene los siguientes por D. Fernando de Castro; *La abolición de las esclavitudes inglesas*, por D. Félix de Bona, y *La esclavitud y el estianismo*, por D. Antonio Carrasco (Precio, 1 tercer volumen, con el discurso sobre *La servidumbre en Puerto-Rico*, por don D. José Julian Acosta (Precio, medio real); el cuarto, con el discurso de D. Joaquin Sanroma, sobre *La esclavitud en Cuba* (Precio, medio real); el quinto, con el discurso de D. Salvador Torres Aguilar, sobre *La abolición de la esclavitud en el Brasil y en España* (Precio, medio real); el sexto, con el discurso de D. Rafael Maria de Labra, sobre *La cuestión social de nuestras Antillas* (Precio, medio real.)

PRECIO: Medio real.

Los productos de estos folletos se destinan á la propaganda anti-esclavista. Por tanto se admitirá la cantidad que el comprador quiera dar por cada folleto, prescindiendo del precio fijado como mínimo.

Library of Congress

SECRETARIA DE LA SOCIEDAD ABOLICIONISTA

Dos Amigos, 6, 2.º— Madrid